



Héctor Tajonar

Alianzas en conflicto

Ante el cambio de titular en la Secretaría de Educación Pública surgen dos preguntas: ¿cuál de las dos alianzas es más importante para el presidente Felipe Calderón, la de la Calidad de la Educación o la político-electoral con Elba Esther Gordillo? ¿Son compatibles ambas alianzas? Las respuestas verdaderas a dichas interrogantes las empezaremos a conocer a lo largo de las próximas semanas, con mayor claridad después de los comicios de julio, y las sabremos con certeza al final de la presente administración.

No obstante, hoy es posible vislumbrar dos escenarios. El primero es que todo siga más o menos igual. El segundo, menos probable, es que el gobierno se decida a acabar con lo que un destacado especialista en el tema ha llamado la *colonización* del SNTE sobre la SEP (Carlos Ornelas, "El SNTE, Elba Esther Gordillo y el gobierno de Calderón", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, abril-junio, 2008).

La alternativa de que el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y su presidenta sigan imponiendo su voluntad en el sector, para beneficio de sus intereses gremiales y personales, a costa de la calidad docente que reciben más de 30 millones de niños y jóvenes en el país, no representaría una novedad. Dicha claudicación sería simplemente una continuación del longevo fracaso de la enseñanza que imparte el Estado. Tampoco es novedoso que el SNTE sea la principal causa de la pésima calidad de la educación pública en el país.

Las organizaciones internacionales que han estudiado el caso (OCDE, BID, Banco Mundial, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Rand Corporation), así como los más serios especialistas mexicanos, coinciden en ello.

La ex secretaria Josefina Vázquez Mota intentó solucionar esa deplorable situación a través de la Alianza por la Calidad de la Educación (ACE), firmada el 15 de mayo de 2008. Aún es pronto para evaluar los resultados de dicha alianza, sin embargo, sabemos que existen retrasos en diversas áreas, atribuibles a las diferencias entre las burocracias de la SEP y del SNTE. Baste un ejemplo: existe una clara resistencia del sindicato a que la contratación de los nuevos maestros se realice mediante un concurso público de oposición, convocado y evaluado por un organismo independiente, porque ello vulneraría uno de los medios de control y corruptela dentro del sindicato. Por tanto, hasta la fecha no se ha podido concretar ese acuerdo fundamental para elevar la calidad del magisterio.

La renuncia de Vázquez Mota, atribuida oficialmente a su decisión de buscar una curul en la Cámara de Diputados para apoyar desde ahí los proyectos del presidente Calderón, tiene sentido porque ha demostrado una capacidad muy superior a la mayoría de sus compañeros de partido (lo cual la ubica como una de las principales opciones para ganar la candidatura del PAN a la Presidencia, en 2012). Sin embargo, muchos atribuyen su salida de la SEP a una presión de la maestra Gordillo, fortalecida ante la proximidad de las elecciones intermedias. Si así

fuera, se anularía la viabilidad de la segunda opción.

No obstante, expongo brevemente la manera en que el gobierno podría dismantelar el régimen caudillesco del SNTE. Se trataría de aplicar el estado de derecho, pero con nuevas leyes. La diputada Vázquez Mota podría impulsar una reforma a la Ley General de Educación, para dar sustento y fortaleza jurídica a los postulados de la Alianza por la Calidad de la Educación. Por su parte, Alonso Lujambio podría aplicar sus conocimientos sobre transparencia y rendición de cuentas dentro de la SEP. Si, paralelamente, se promoviera una reforma a la Ley Federal del Trabajo con el fin de exigir transparencia en el manejo de los recursos del SNTE (y de otros engendros del corporativismo sindical), la calidad de la educación empezaría realmente a mejorar.

En contrapeso a su falta de experiencia en el ramo, el nuevo secretario de Educación cuenta con estupendas credenciales académicas, así como con una destacada trayectoria en dos entidades autónomas de la administración pública, el IFE y el IFAI, donde ha demostrado honestidad y eficacia. El presidente Calderón lo ha instruido a concertar y lograr acuerdos políticos con el SNTE "en beneficio de la educación". ¿Significa eso someterse a los dictados de la líder vitalicia del SNTE? Dejar la subsecretaría de Educación Básica en manos de Fernando González, yerno de la maestra Gordillo, sería una mala señal. Revelaría de inmediato cuál de las alianzas en conflicto es la prioritaria. ■M

hectortajonar@yahoo.com.mx



Fecha 08.04.2009	Sección Opinión	Página 13
---------------------	--------------------	--------------



**Reformas
a la Ley
General
de Educación
y a la Ley
Federal
del Trabajo,
así como la
transparencia
y rendición
de cuentas
dentro
de la SEP,
ayudarian a
desmantelar
la estructura
caudillil
del SNTÉ,
principal
causa
de la pésima
calidad
educativa**